

Y YO NUNCA, NUNCA MÁS (c. 1921)

Compositora: María Luisa Sepúlveda Maira (1883 – 1958)

Texto: Manuel Magallanes Moure (1878 – 1924)

1- CONTEXTUALIZACIÓN

Pianista, compositora, pedagoga, folclorista, María Luisa Sepúlveda es una figura compleja dentro del panorama compositivo nacional a la llegada del siglo XX. Compartiendo una constante en las compositoras de su tiempo, compuso piezas de gran formato, sinfónicas, concertísticas u operísticas, sin embargo, poseyó una solvencia técnica y talento que le permitió tanto manejarse dentro de un lenguaje de vanguardia docto tonal que la llevó a crear piezas de “arte”, como también obras funcionales de circulación doméstica; en su listado de obras bien pueden aparecer himnos, como el del Primer Congreso Femenino Nacional, escritos pedagógicos para enseñanza del piano como tonadas tradicionales del folclor campesino, área en la que fue investigadora, recopiladora y creadora, miembro fundador de la entonces inaugurada Asociación Folclórica de Chile, a la par de integrante de la Sociedad de Compositores Chilenos.

Se formó en el Conservatorio Nacional de Música en piano, violín, canto y composición, graduándose en 1919 y siendo la primera chilena en obtener un diploma en este último quehacer. Desde entonces su fotografía y composiciones empezaron a circular en publicaciones musicales nacionales y fue destacada en diversos concursos de composición a lo largo de su vida, siendo durante muchos años la única mujer en el panorama público de compositores nacionales. Realizó docencia en su casa de estudios como en establecimientos educativos escolares y sus composiciones incluso llegaron a publicarse en el extranjero.

Dentro del campo docto, estilísticamente se movió entre la influencia del impresionismo francés y el criollismo, debido a su genuino aprecio por el folclore campesino, mezcla que tenía grandes modelos nacionales como la figura de Pedro Humberto Allende.

La canción “Y yo nunca, nunca más” apareció como un folleto de la revista “Música” de 1921 sobre un texto del destacado poeta nacional Manuel Magallanes Moure (1878 – 1924) que, titulado “La llama”, se publicó en 1916 en la célebre revista “Los Diez”. Sepúlveda prescinde de la primera estrofa del poema y altera el orden de las restantes, quizá porque no le permitirá la simetría de la estructura musical y/o porque resulta más ajena a la claridad misma del tema que tienen las estrofas siguientes. Ya se ha hablado de la pericia de la compositora en distintas áreas, cierto eclecticismo propio del compositor de oficio, funcional, del siglo XIX a la par que el ideal de arte puro que traerá el siglo XX. Pues bien, acá tenemos una canción de línea melódica clara, incluso con reminiscencia del repertorio popular de salón, de uso doméstico, pero que se mueve sin problemas en una armonía sembrada de intervalos y acordes aumentados, clara adhesión a la vanguardia modernista de esos años. “Y yo nunca, nunca más” tuvo su estreno público en 1921, en la voz del destacado barítono chileno Emanuel Martínez.

2- EL TEXTO

Poema original

LA LLAMA

Aguza su llama la vela

Como la hoja de un puñal.

Inmóvil como ella, mi alma

Piensa en el término fatal.

Sin tu amor que a la vida me amarra

Fuera hasta dulce de pensar...

¿La muerte? Olvidarse de todo,

Y descansar, y descansar.

Original - Canción

Y YO NUNCA, NUNCA MÁS

Sin tu amor que a la vida me amarra

Fuera hasta dulce de pensar

¡La muerte! Olvidarse de todo,

Y descansar, y descansar.

Seguirán tus ojos amados

Bebiendo sombra y claridad.

Buscarán otros ojos los tuyos,

Los míos no te verán más.

Traducción inglés

IT WILL BE ME NO MORE

Without your love from which my life

hangs,

the thought of death may appear

cherishable:

to forget everything, and rest.

Your beloved eyes will keep

drinking darkness and solitude;

they search for different eyes,

mine will meet yours no more.

Mas tu amor, que hace un bien de la vida,
De la muerte hace un mal, un mal tan horrible, que ante él tiembla el alma
Como llama que al viento está.

Seguirán tus ojos amados
Bebiendo sombra y claridad.
Buscarán otros ojos los tuyos...
¡Los míos no te verán más!

Tus labios, tus labios queridos
Como ahora sonreirán,
Y otros labios acaso los besen...
¡Los míos nunca, nunca más!

Tus labios, tus labios queridos
Como ahora sonreirán,
Y otros labios acaso los besen,
Los míos nunca, nunca más.

Mas tu amor, que hace un bien de la vida,
De la muerte hace un mal, un mal ¡tan horrible! que ante él tiembla el alma
Como llama que al viento está.

Tus brazos en viva guirnalda
De amor se entrelazarán,
Y quizás a otro cuerpo se ciñan
Los míos, a ti, nunca más.

Este amor que a la vida me amarra
Con mi vida también se irá.
Otros hombres podrán amarte,
¡Y yo nunca, nunca más!

Your beloved lips
will smile like now
and other lips might kiss them,
mine will kiss them no more.

Yet your love, which embellishes life,
it too worsens death, and how utterly so!
Before this love, the soul shivers
like flames rocked by the wind.

Intertwined will be your arms
like a living garland of love,
and perhaps girdle a different body,
mine will be no more.

This love, from which my life hangs,
with my life it will too depart;
other men may love you,
it will be me no more!

3- LA PRONUNCIACIÓN

Original

Y YO NUNCA, NUNCA MÁS

Sin tu amor que a la vida me amarra

Fuera hasta dulce de pensar

¡La muerte! Olvidarse de todo,

Y descansar, y descansar.

Seguirán tus ojos amados

Bebiendo sombra y claridad.

Buscarán otros ojos los tuyos,

Los míos no te verán más.

Tus labios, tus labios queridos

Como ahora sonreirán,

Y otros labios acaso los besen,

Los míos nunca, nunca más.

Mas tu amor, que hace un bien de la vida,

De la muerte hace un mal, un mal

¡tan horrible! que ante él tiembla el alma

Como llama que al viento está.

Transcripción IPA

Y YO NUNCA, NUNCA MÁS

[sin.tw_a.'mor ke_a.la.'βi.ða me_a.'ma.ra

fwe.ra_ʌs.'ta 'ðul.se ðe.pen.'sar

la.'mwer.te ol.bi.'ðar.se ðe.'to.ðo

i.'ðes.kan.θar i.'ðes.kan.θar

se.ʎi.'ran tu.'so.xos a.'ma.ðos

be.'βjen.do som.βra_ɪ.kla.ri.'ðað

'bus.kan 'o.tro.so.xos los.'tu.ʝos

los.'mi.os no.te.βe.ran.'mas

tus.'la.βjos tus.'la.βjos ke.'ri.ðos

ko.mo_a.'o.ra son.rei_.'ran

'j_o.tros 'la.βjo 'sa.ka.so los.'βe.sen

los.'mi.os 'nu_ʝ.ka 'nu_ʝ.ka 'mas

mas.tw_a.'mor ke_a.se_ʎn.'βjen de.la.'βi.ða

ðe.la.'mwer te_a.se_ʎn.'mal un.'mal

'ta.no.ri.βle ke_ʌn.'te_ɛl tjem.bla_ɛ.'lal.ma

'ko.mo 'ja.ma ke_ʌl.'βjen.to_ɛs.'ta

Tus brazos en viva guirnalda
De amor se entrelazarán,
Y quizás a otro cuerpo se ciñan
Los míos, a ti, nunca más.

tus. 'βra.θos em. 'bi.βa γir. 'nal.da
ðe.a. 'mor se.en.tre.la.θa. 'ran
i.ki. 'θas 'o.tro 'kwer.po se. 'si.ɲan
los. 'mi.os a. 'ti 'nuɲ.ka 'mas

Este amor que a la vida me amarra
Con mi vida también se irá.
Otros hombres podrán amarte,
¡Y yo nunca, nunca más!

'es.te.a.mor ke.a.la. 'βi.ða me.a. 'ma.ra
kon.mi. 'βi.ða tam. 'bjen se.ɲ. 'ra
'o.tros 'om.bres po. 'ðran a. 'mar.te
i. 'jo 'nuɲ.ka 'nuɲ.ka 'mas]

4- RECOMENDACIONES PARA LA INTERPRETACIÓN

Recomendaciones generales:

- Resulta interesante contrastar el poema original publicado y el que aparece en la partitura. Por ejemplo, la frase “¡La muerte!” en Sepúlveda es una afirmación rotunda, y en el original de Magallanes Moure, es una pregunta, una duda, una posibilidad. Esto cambia la interpretación.
- En los compases 9 y 14 aparecen calderones cuadrados que sugieren una prolongación del pasaje más largo que un calderón curvo.

Recomendaciones para el canto:

- Para el canto es fundamental tener clara la estructura de frases literarias y el uso de las comas, ya que eso incidirá en las respiraciones, que algunas veces difieren, aunque conserven la misma melodía. Un ejemplo por todos: entre los compases 7 y 9 la frase “dulce de pensar ¡La muerte!” la respiración iría antes de la exclamación, mientras que en la segunda vuelta, sobre el texto “muerte hace un mal, un mal tan horrible”, la respiración está dada por la coma. Un caso similar ocurre en el compás 12.

5- CRÉDITOS

Contextualización: Gonzalo Cuadra

Traducción al inglés: Jorge Saavedra

Transcripción IPA: Labfon16 – Laboratorio de Fonética y Ciencias del Lenguaje UAH

Recomendaciones: Gonzalo Cuadra / Gonzalo Simonetti